

LA FLECHA ES AL BLANCO LO QUE EL MARXISMO A LA REVOLUCION (MAO)

FLECHAROLA

SUPLEMENTO DE LOS ESTUDIANTES MARXISTAS-LENINISTAS
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

EN LA PÁG. 4

IBARZ: DEL FASCISMO A LA TECNOCRACIA

LA CIENCIA NO ES NEUTRAL

Jean-Marc Lévy-Leblond, investigador de renombre mundial, profesor de la Facultad de Ciencias de París ha pronunciado en el mes de enero de 1970 una conferencia que reproducimos a continuación. Conferencia que fue reproducida parcialmente por una revista española.

"Con gran satisfacción recibo hoy el premio Thibaud, concedido por nuestra Academia. Y experimento al poderoslo agradecer de viva voz un placer muy particular, cuya naturaleza espero haceros comprender aquí. Es que, en efecto, este premio me es útil y precioso por varias razones. En particular, me ha proporcionado la ocasión de profundizar un cierto número de cuestiones relativas a mi situación de investigador, de científico, así como la posibilidad de exponer, hoy, algunas de mis conclusiones.

Es imposible recibir un premio tal sin plantearse algunas preguntas: ¿por qué esta recompensa, qué he hecho para merecerla, y a los ojos de quién? ¿Y, más en general, a quién sirve en definitiva mi actividad científica? ¿Por qué me dedico a investigar, cuáles son mis motivaciones personales? ¿Por qué la sociedad organiza la investigación científica? ¿Cuál es el papel de la Ciencia en nuestra sociedad?. Por otra parte, estas preguntas son realizadas cada vez con más frecuencia, en nuestro medio y fuera de él, sobretodo después del gran movimiento de mayo de 1968 y las profundas revisiones críticas que ha llevado consigo.

A todas estas preguntas les corresponden unas respuestas "naturales". ¿No es, en efecto, absolutamente evidente que la Ciencia hoy juega un papel fundamental en la evolución de la sociedad, y es el motor esencial de sus progresos?; ¿que el investigador científico se ha convertido así en el agente esencial del bienestar de la humanidad, y encuentra en esta idea sus motivaciones primeras y sus mayores satisfacciones?. En forma menos clara estos son los temas de una incesante perorata desde la escuela primaria

hasta los bancos de la Facultad, y difundida tanto por los organismos más conservadores como por ciertas voces pretendidamente revolucionarias.

Hay sin embargo buenas razones para oponer serias objeciones a la validez de estas respuestas. Consideremos, en principio, la relación entre la investigación fundamental y los progresos de la sociedad. Dos de las ramas más costosas y prestigiosas de la ciencia actual son, sin ningún género de dudas, la física de partículas de alta energía y la física espacial. ¿Pero, dónde está su contribución al progreso general? Casi unanimemente los físicos dedicados a la alta energía no ponen ningún reparo en confesar que ninguna aplicación puede esperarse de ese campo de investigación. En cuanto a las tan cacareadas aplicaciones de la investigación espacial, no conozco más que las casuísticas refractaria y otros cachivaches análogos. Por supuesto, que estoy en condiciones de tratar estos problemas ya con mis propios trabajos, por los que hoy me quereis recompensar, proporcionan un explosivo ejemplo de investigación "pura", es decir, gratuita y casi sin más interés que el de excitar la curiosidad de una veintena de especialistas en todo el mundo. La mayor parte de los trabajos de investigación revisiten hoy este carácter perfectamente esotérico, y sólo son comprensibles para algunos raros iniciados. Ciertamente existen otros campos en los que se entreveen gigantescas posibilidades de aplicación. La medicina, la agronomía, por ejemplo, parecen poder aportar hoy ciertas respuestas técnicas a los problemas del hambre y de la enfermedad, que son los de la gran mayoría de la humanidad. Pero, precisamente, las estructuras sociales son de tal naturaleza que impiden la puesta en práctica de estas soluciones técnicas. Pensemos simplemente en el escándalo de los hospitales escamoteados, en la medicina de desecho para las clases populares, en los grandes beneficios de las industrias farmacéuticas, y en la falta de medios para la investigación médica en Francia, todo ello, sin abordar el problema de los países que acaban de escapar a la dominación colonial. Y si los progresos de la técnica entrañan en general un aumento de la productividad industrial, no hay ningún caso conocido en que ésto haya tenido como consecuencia una mejora en las condiciones de vida de las clases populares. Son necesarias duras luchas sociales, siempre a reemprender, para obligar a las clases dirigentes a no utilizar en su exclusivo provecho las nuevas posibilidades descubiertas por la ciencia moderna. Así la modernización técnica de las empresas, se traduce, en la mayoría de los casos, en despidos.

De la misma forma, entre 1958 y 1968, las técnicas y la productividad industrial han crecido prodigiosamente: pero, ha sido preciso la gran huelga de mayo-junio en 1968 para que los obreros obtengan globalmente algunas mejoras en sus condiciones de trabajo! inmediatamente roidas paso a paso por la patronal!-. Estas dudas relativas al papel progresista de la ciencia entrañan otras relativas a la motivaciones de los investigadores. Por otra parte, son cada vez más numerosos los que toman conciencia de esta situación y pasan, a veces, a las confesiones. Pero, a menudo, es para refugiarse en una ética del conocimiento como valor en sí, donde la ciencia se convierte en su propio fin (ver la lección inaugural de J. Monod, en el Colegio de Francia). Este es, sinduba, el último recurso de los que rehusan contemplar los hechos de frente.

En efecto, lejos de aventurar la idea de que la ciencia y la investigación no sirven para nada, estoy bien convencido de que son muy útiles. Sólo que no sirven en absoluto a lo que y a los que pretende servir. La actividad científica, como todas las otras, no se puede separar del sistema social en que se realiza. Como todas las otras está principalmente orien-

tada a asegurar la perpetuación, o al menos, la supervivencia de ese sistema. Los mecanismos por los que asume este papel son numerosos y complejos. Se puede, sin embargo, destacar varios tipos de relaciones. Empezando por el plano político es evidente que las potencias imperialistas utilizan al máximo, los recursos de la técnica moderna para dotarse de un armamento destinado a garantizar su poder. Es, sin duda, en este dominio militar donde la investigación científica ha encontrado sus aplicaciones más numerosas y coherentes en los últimos años. Pero incluso aquí la utilidad y eficacia de estas aplicaciones son limitadas, pese al chantaje del terror atómico. No es preciso ver más que la resistencia victoriosa del pueblo vietnamita a la agresión americana para persuadirse de que en ninguna parte la técnica y la ciencia bastan para garantizar la potencia militar y política. Además, estas aplicaciones militares recurren a descubrimientos relativamente antiguos y no a la investigación científica fundamental de hoy, que me interesa especialmente aquí. Seguidamente en el plano económico se conoce el papel cada vez más importante jugado por la investigación fundamental en el presupuesto de los países capitalistas desarrollados. ¿Puede creerse seriamente que inversiones tan importantes serían realizadas si no se obtuviese algún interés?. Puesto que, como ya he indicado, estas investigaciones no están, en general, destinadas a suscitar aplicaciones más o menos técnicas, debe ser que constituyen en sí misma una necesidad del sistema. De hecho puede verse ahí un nuevo medio que el capitalismo se ha dado para intentar remediar sus clásicas crisis cíclicas de "superproducción". La producción científica, que no es un producto de consumo de masas puede jugar así un papel de regulador económico como igualmente lo juega la carrera de armamentos. La prueba nos la dan las frecuentes restricciones presupuestarias que sufre la investigación en períodos de recesión: se cierra así la válvula de escape cuando el nivel baja. Por el contrario, en períodos de prosperidad económica, la investigación es una fabulosa fuente de ganancias para ciertas industrias, la electrónica por ejemplo. Estos monopolios encuentran así un medio particularmente discreto para embolsar los fondos públicos, es decir, los que el estado extrae a la masa de los trabajadores. Pero pasa rápidamente estos aspectos económicos que valdría, sin embargo, la pena que fuesen estudiados de cerca.

Quisiera mencionar ahora el papel ideológico fundamental de la Ciencia. Se puede avanzar la idea de que, después de la religión, después de los humanismos clásicos, es hoy la ciencia quien más tiende y estructura las formas ideológicas impuestas por la clase social en el poder, la burguesía. Así la Ciencia es invocada para dar una máscara de objetividad y técnica a la dominación de esta clase. ¿Capitalismo, explotación?; ciertamente no, sólo se habla de investigación operativa, "management", etc. Los científicos eminentes, o pretendidamente tales se ven investidos de una misión implícita de "public relations" del sistema: Leprince-Ringuet aparece en televisión a devanar las frivolidades de moda (pero en su laboratorio reprime ferozmente las huelgas de técnicos), los premios Nobel, Kastler y Monot aportan su aval de intelectuales "de izquierda", sin hablar de los tecnócratas agentes directos del capitalismo, tales como Luis Armand. La ciencia sirve todavía para justificar todo el aparato de la jerarquía social procurándole criterios "objetivos". Esta jerarquía pretendidamente científica no refleja ya hoy la división de la sociedad en clases, sino simplemente las aptitudes y la competencia de los individuos. Y ciertamente es hábil, substituir el latín por las matemáticas modernas como instrumentos de selección social en la enseñanza media; el resultado es el mismo pero el mecanismo

resulta provisionalmente un poco menos evidente. Finalmente, último servicio rendido por la ciencia a esta sociedad, asegura la puesta en escena de estos nuevos juegos de circo con los cuales se intenta divertir a las multitudes y distraerlas de las cuestiones serias: de qué otra forma se puede considerar la carrera a la Luna y sus robots pisando el polvo a costa de millones de dólares que representan, en realidad, el sudor y la sangre de los millones de hombres a los que se arroja como pasto ese espectáculo.

A la luz de estas constataciones del verdadero papel que juega la ciencia, el verdadero investigador científico, el "sabio", aparece entonces como el agente de estos mecanismos de esclavización. Sea o no consciente de las fuerzas al servicio de las que opera, es, en todo caso, cómplice de ellas. De efecto, todas las motivaciones de uso externo que citaba anteriormente tanto si se trata del progreso técnico, como si de la felicidad de la humanidad e incluso de la ética de la ciencia por la ciencia, no son más que hipocresía delante de los hechos. En realidad, en el campo de la investigación es, como en todas partes, la carrera al poder la que inspira a los científicos. Que sea en el interior de la comunidad científica misma o a escala de la sociedad en general es siempre la ideología de élite la que impera. Una carrera científica universitaria es hoy un trampolín muy cómodo hacia ciertos puestos gubernamentales. Y por qué no hablar, muy vulgarmente, de las múltiples ventajas materiales que los científicos obtienen con su profesión: a un empleo estable y salarios confortables, añaden, en proporción creciente con su situación jerárquica, viajes gratuitos al extranjero (o incluso remuneradores, pues los gastos de desplazamiento son siempre sobrevalorados), premios científicos nada desdeñables tal como el que hoy me entregais. ¿por qué sino habría yo presentado mi candidatura?.

Encuentro así respuesta a las preguntas que ponía al principio. Por qué existen premios científicos sino para recompensar a los que mejor han cumplido el papel que les asigna la sociedad: propagar y mantener la idea de una ciencia políticamente neutra y socialmente progresista, aceptar y ampliar la ideología de élite y competencia, y ayudar así a la clase dirigente a enmascarar los mecanismos de explotación y opresión en los que está basada esta sociedad, y naturalmente, cuanto más "puro" e inconsciente de este papel sea el investigador, mejor lo interpreta, y de ahí el interés de un sistema de primas ya sean entregadas en dinero sonante, ya en prestigio individual o en migajas de poder.

Pero como en todo sistema de selección, el mecanismo de selección de laureados presenta fallos y por una vez el dinero de un premio científico ayudará a los que quieren construir una sociedad sin explotación, sin jerarquía y sin premios".

EL "CASO" IBARZ: DEL FASCISMO A LA TECNOCRACIA

Desde hace dos meses se viene desarrollando en la Sección de Químicas una lucha por la expulsión del catedrático Ibarz, manifiesto incompetente y autoritario, que debe su cátedra y su "brillante historial" más a su ideología fascista que a su nivel científico. (Al igual que la "tenebrosa camarilla de Voltes, Taure, Pifarré, Palomeque, Gadea, etc.).

En un principio, un grupo de estudiantes y profesores de ideología "tecnocrática" intentó capitalizar el descontento general de toda la Sección para desplazar suavemente a Ibarz de su puesto, por métodos legales, colocando, en su lugar, a un eficiente profesor de ideología "neutra". El fracaso de su maniobra se debió más a la ineficiencia de las autoridades académicas que a una auténtica comprensión política del problema por parte de la Facultad.

Y es, a partir, de la profundización política de este caso que se ha vuelto a revitalizar la lucha y se ha radicalizado la postura de los estudiantes. Es, a partir, de una crítica al dilema entre Universidad fascista y Universidad tecnocrática que el caso Ibarz se plantea en toda su amplitud política: como un primer paso en la lucha contra la Universidad burguesa y de una denuncia del papel de la Ciencia y de los científicos en la sociedad capitalista (ver artículo anterior).

Los estudiantes ya no pedimos la expulsión de Ibarz para que el profesor que nos pongan después sea más eficiente y se ponga políticamente menos en evidencia; porque esto significaría seguir desarrollando la ciencia -aunque con más eficacia- por los cauces marcados por el capitalismo: "ciencia" para mejorar la producción y extraer mayores beneficios, "ciencia" para el armamento militar del imperialismo, "ciencia" para convertirla en una "ideología del progreso" neutra e inofensiva para el sistema.

Los estudiantes pedimos la expulsión de Ibarz porque es -dentro de su incompetencia- uno de los personajes más representativos de la actual Universidad: "La Universidad de la Ley de Educación y los profesores tecnócratas". Esto no es una paradoja: la universidad tecnocrática no da al traste con la Universidad fascista sino que mejora su funcionamiento para adaptarla a las nuevas necesidades que plantea el desarrollo capitalista en España. Por eso, el fascista Ibarz es representativo de la actual Universidad: la de la Ley de Educación con la policía dentro de las Facultades.

: ¡IBARZ EXPULSIÓN!

.....

